

Ignacio Goitia: arquitectura o paisaje

IGNACIO GOITIA
Bilbao Arte. Bilbao
C/ Urazurrutia, 32
Hasta el 10 de diciembre

SE cumple un año de la inauguración de Bilbao Arte, una iniciativa del Ayuntamiento de Bilbao cuyos objetivos son el apoyo y la formación de los artistas jóvenes. El centro, situado en unas antiguas escuelas e inscrito en el proyecto de regeneración del entorno social del barrio de Bilbao La Vieja, ha organizado a lo largo de este curso seminarios y talleres dedicados a completar la práctica artística en sus variadas manifestaciones, incluidas la música, la danza y la moda.

Los pintores Luis Gordillo y Guillermo Pérez Villalta, el escultor Miguel Navarro, los grabadores Peter Jones y Manolo Bello y el especialista en imagen digital José Ramón Alcalá, son algunos de los creadores que han compartido sus experiencias con un numeroso grupo de alumnos. Además, el centro dirigido por el pintor Javier Riaño posee espacios de cesión para los creadores que, de este modo, disfrutan durante un año de los medios y las condiciones más adecuadas para desarrollar su obra. Estos jóvenes son seleccionados previamente por un comité de expertos que igualmente decide el programa de exposiciones.

Es el caso del pintor Ignacio Goitia (Bilbao, 1968) que ahora muestra los trabajos realizados en la sala de exposiciones de la planta baja del edificio.

Formado en la facultad de Bellas Artes de Bilbao, Goitia es uno de los defensores de la figuración más constantes de las últimas generaciones. La suya es una afirmación que, entre la realidad y la ficción, utiliza la arquitectura en confluencia con el paisaje para componer imágenes de gran contenido simbólico y que, en los últimos años, están protagonizadas por la presencia de las jirafas. A ese tiempo corresponden sus individuales en Espacio Mínimo de Murcia (1997) y al año siguiente en la galería Siboney de Santander.

En los grandes lienzos aquí presentados el pintor, como ya es habitual en su trayectoria, recoge vivencias y recuerdos personales de sus viajes, los traslada a espacios reales pero, transformados según sus intereses y construye «escenas a su gusto, momentos ideales y relajados en los que todo el mundo disfruta de una felicidad tranquila», según indica en el catálogo su cómplice interlocutor, la artista cántabra Chelo Matesanz. La misma felicidad relajada se aprecia también en los dibujos, precisos y contenidos, y relacionados con sus cuadros más recientes, como *El baño turco*.

Hay nostalgia aristocrática en el interior de esos grandes salones y estancias palaciegas donde se instalan plácidamente las inmensas jirafas o en el exterior desde donde ellas mismas observan esos lugares emblemáticos; hay siempre guiños historicistas, evocaciones al Rococó o al pop inglés y en definitiva, una suma de miradas que van más allá de la apariencia y la belleza.

Alicia Fernández



Mario, acrílico sobre tela de 1999